

## DOS PERSONAJES DE FIESTA MAYOR

Es característico de toda Fiesta Mayor, leer y releer el programa de los diferentes actos y festejos a celebrar en sus días; y como de costumbre vemos anunciados los consabidos actos religiosos y cívicos, concursos en sus diferentes modalidades, competiciones deportivas, bailes, sardanas, programas escogidos de cine, en fin una tal variedad que a primera vista, uno queda mareado con tantas maneras y formas para divertirse y pasar el tiempo bien y agradablemente durante los días de Fiesta Mayor, y con el corazón en un puño al intentar combinar horas y tiempo para poder asistir a todo, ir a todas partes, por cuanto los actos programados nos atraen y hace tiempo que deseábamos presenciar de una u otra manera.

Por sobre estos pormenores, la mayoría de ellos traídos y llevados en papeles impresos, existen las personas o sujetos activos de toda Fiesta Mayor, por lo que vamos a dedicar estas líneas para describir a grandes rasgos a dos personajes distintos, un padre, y un hijo que como tantos otros, existen en todas las poblaciones y en todas las Fiestas Mayores.

El padre D. «Fulano», de unos cincuenta años de edad, reposado cabello gris, de facciones agradables, algo grueso, de andar pausado, en resumen, una persona satisfecha y contenta, pues aparte de que sus negocios marchan viento en popa, sus familiares, como él mismo, gozan de perfecta salud; además es Fiesta Mayor, es la Fiesta esperada cada año, con más o menos ilusiones, pero siempre deseada, particularmente para poder saborear los platos que condimentan la esposa o la sirvienta o una cocinera hecha venir exprofeso; es aquel señor que después de haberse paseado por la población, acompañado de parientes, o amigos, o sea, de invitados, infalibles en toda Fiesta Mayor, toman el consabido aperitivo, y alrededor de las dos de la tarde, se presentan ufanos y dicharacheros a casa, para esperar que la comida esté a punto y con buen apetito para soborearla mejor; las mujeres cuando los ven tan despreocupados preparando programas para la tarde y noche

bien sentados y reposando tranquilamente, se ponen nerviosas por cuanto la comida no está del todo, y se preocupan del menor detalle descuidando a veces cosas elementales, como el poner cubiertos, en fin, ver al dueño de la casa con sus forasteros e invitados es como ver la cosa más inoportuna... Lo más importante para este señor de la casa es el poder conservar con sus amigos y conocidos, con sus invitados, poderles mencionar sus buenas amistades con tales y cuales señores, a cual más importante y cual más encumbrado; a todos conoce, con todos tiene amistad y buenas relaciones... Y así pasa la Fiesta Mayor, conversando, comiendo, y como cosa especial asistir a los conciertos de orquestas renombradas, dar unas vueltas por las ferias y todo lo más, algún espectáculo... Y pasada la Fiesta Mayor, explicar entre sus contortulios, que en los días de Fiesta Mayor tuvo en su casa a tal señor, a D. Fulano, a quien sea, y lo que comieron y bebieron, pero disfrutando al propio tiempo, de los días pasados y de poderlos recordar y contar a sus conocidos... Un hombre que gozó y quedó satisfecho de la Fiesta Mayor.

El otro tipo o personaje, es el hijo del señor que acabamos de descubrir; fino, alto, de buenos modales, alegre, de facciones agradables, y sobre todo, como más importante de su persona, aún no ha cumplido los veinticinco años, o sea en plena juventud, en los mejores años de nuestra existencia. Para él, antes de la Fiesta, todo es trazar planes, de bailes, de espectáculos, de concursos, de chicas y chicos, en fin, un porvenir por delante, y poder desplegar su optimismo, su dinamismo, sus inquietudes...

Durante la Fiesta, seguir adelante con sus anteriores proyectos, llevarlos a la práctica en toda su magnitud, alardear de juventud y poderío; ir a bailes, saltar y bordar sardanas, asistir al cine, a las expansiones deportivas, tomar parte en los concursos, y sobre todo poder pasear y bailar con aquella chica de ojos negros o azules, con talle de abeja, con una cara que es un ramo de flores... Antes de asistir

al baile de sociedad, se viste con las mejores galas guardadas en «el arcón», y con su traje mejor y a poder ser negro u obscuro, atildado a más no poder, perfumado, zapatos lustrosos, todo de una pieza, entra en los salones, dándose aire y tono, porque su figura es impecable, o cuanto menos así se lo han dicho los espejos de su casa y los reflejos de los cristales por donde ha pasado...

Empieza el baile, continúa el mismo, en parte logra sus anhelos, de bailar y hablar con aquella chica; cuanto más le habla más le gusta, ya que aparte de su figura grácil, su trato, sus palabras, sus modales, en fin toda ella le ha demostrado lo que es y lo que vale, y sin darse cuenta se está enamorando... Termina el baile, y aquella impecabilidad de figura y traje ha desaparecido, y cansino y sudoroso, tiene que irse a la cama; y ya ha pasado un día, luego dos y finalmente todos los de la Fiesta Mayor, y que ha encontrado? Se ha enamorado como un colegial de una muchacha que sabe bailar, que sabe hablar que tiene bella figura... y no sabemos nada más.

Terminada la Fiesta Mayor se da cuenta que han pasado los días con penas y glorias; que han sido una cosa fugaz, ligera y que para volver tendremos que esperar todo un año; pero lo peor del caso es que repasando la cuestión financiera, resulta tan mermada la economía personal, que no queda más remedio que acudir al padre, a aquel hombre que está satisfecho de la Fiesta Mayor...

Y a fin de cuentas qué? Nada más ni nada menos que unos días de fiesta, de jolgorio, de alegría, en que la mayoría hacen lo que pueden y lo que no pueden, pero que debe seguirse la corriente, porque de Fiesta Mayor en nuestra población solo hay una al año, y hay que celebrarla.

Pero para nuestros personajes, ha sido la mejor de todas, para el padre por sus nuevos conocidos y relaciones, y para el hijo, por que ha hallado su ideal, se ha enamorado y muy probable por no decir seguro, se sabe correspondido.

**E. LI B.**